

Frente libertario

Madrid, 24 de agosto de 1938 || Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro || NUMERO 560

MIRANDO AL MAPA DEL MUNDO

De la ofensiva constante del fascismo, a la defensiva ininterrumpida de las democracias, pasando por las ambiciones de Alemania

Vamos a comenzar sentando por anticipado que la guerra no nos asusta; después de más de dos años sufriendo, extraordinariamente dura, en nuestra patria, no vamos a incurrir en el golpe de galería de decir que estamos dispuestos a todos los sacrificios por evitar que la guerra se extienda más allá de nuestras fronteras; porque somos sinceros, y porque nada tenemos que agradecer a los países extranjeros, que se han limitado a ver con un gesto más o menos doliente como el fascismo se lanzaba al asalto de nuestras libertades, no había de ser para nosotros ninguna tragedia el estallido de la guerra mundial; y si bien no olvidamos el conocido refrán "mal de muchos consuelo de tontos", también queremos hacer constar que no nos interesa el destino de los pueblos que en estas horas trascendentales no han sabido cumplir con su deber.

Por otra parte no nos hacemos tampoco ilusiones de ninguna clase respecto a la buena intención de los países fascistas; eso equivaldría a tener una mentalidad a lo Chamberlain, y hacer, por consiguiente, el juego, a Hitler y su pandilla. Creemos, mejor dicho, tenemos la seguridad, de que el fascismo prepara la guerra y se prepara para la guerra; cuándo y cómo estallará el conflicto no lo podemos adelantar; pero desde luego, teniendo en cuenta la actitud de las sedicentes democracias, estamos seguros de que estallará en el momento que más convenga a los países totalitarios y en las condiciones que sean más favorables para ellos. Son demasiados meses de estupidez machacona y cerril para que nadie esté autorizado a pensar que variarán esas deplorables situaciones mentales.

Trátase, por consiguiente, no tanto de determinar la posibilidad de una guerra futura, ya que esa posibilidad es en nosotros seguridad absoluta sino de analizar el panorama internacional y militar para tratar de determinar la posible canalización de la contienda.

Tres son los países que en el mundo pueden dar lugar a que surja un conflicto armado de carácter general: Japón, Italia y Alemania.

Por lo que respecta al Japón únicamente pueden ser dos sus adversarios inmediatos: Rusia o Estados Unidos; y aun por lo que se refiere a los Estados Unidos, teniendo en cuenta que entre ambos países existe la barrera del Océano Pacífico, y no se presenta la vecindad territorial que es la premisa previa de todos los conflictos armados, creemos que las posibilidades de guerra son extraordinariamente remotas; esto

aparte de que el Japón sabe bien que sus probabilidades de victoria frente a los Estados Unidos son muy escasas. Por esto estimamos que un conflicto militar solo puede estallar entre Rusia y el Japón, y las batallas ventilarse en Extremo Oriente, en donde los siete mil kilómetros del ferrocarril transiberiano son un handicap de consideración en contra de Rusia. Por otra parte, dada la actitud medrosa de las potencias occidentales europeas, es más que probable que un conflicto de esa naturaleza quedase circunscrito exclusivamente a Rusia y Japón, sin intervención directa de otros países, lo que daría lugar a que Europa, al quedar marginada de la guerra, no se preocupase grandemente por ella y dejase a los dos adversarios abandonados a su propia suerte y potencia militar.

En lo que atañe a Italia, la guerra abisinia y la española han agotado en gran medida sus posibilidades ofensivas, lo que, unido a la escasez de sus propios medios y al cansancio del pueblo italiano, hace pensar en que no sea Italia, a pesar de las fanfarronadas de su duce, la que provoque un conflicto que tendría fatales consecuencias para ella.

Y queda finalmente Alemania, que es donde vemos más próximo el peligro. Peligro que aumente si recordamos el carácter místico y mítico de Hitler y de sus inmediatos seguidores que, llevados por su ceguera y por su desvarío, pueden hacer surgir un conflicto con la mayor facilidad, máxime cuando ese misticismo está sostenido y como respaldado por una ambición de dominación imperialista realmente morbosa.

Ahora bien; dado que vemos en Alemania el más grande peligro de guerra mundial, ¿hacia dónde iniciará ésta sus primeros ataques? ¿Hacia el Este o hacia Occidente? ¿Dónde encontraría Alemania intereses vitales que conquistar? ¿En qué camino encontrará resistencias más débiles que quebrantar? Quien pueda contestar a estas preguntas quizás se encuentre en posesión de la clave de las jornadas iniciales de la guerra futura.

En el Occidente alemán existe una frontera a sus aspiraciones, claramente delimitada y poderosamente guardada; la famosa línea Maginot es una garantía de la frontera francesa; y el poder de Francia y de Inglaterra son también una garantía de Bélgica; el camino de Occidente está cerrado para Alemania y, a no ser que ésta se lanzase a una aventura tan desastrosa como la del 14, no es lógicamente pensable intentase iniciar sus ataques en ese sentido; máxime si se tiene en cuenta

que los intereses económicos que podría conquistar en tierras belgas o francesas serían de escaso interés para la economía nacional alemana.

En cambio, hacia Oriente, el problema presenta característica radicalmente distintas; hacia Oriente no encuentra Alemania potencias firmes; hace falta que llegue a Rusia para que una gran fuerza militar se le oponga; Polonia y Checoslovaquia, aparte de sus mayores o menores simpatías por el racismo, son países débiles en comparación con Alemania y además están minadas en su interior por la actuación de los agentes nazis. Tienen al enemigo en su propia casa; los sudetes son un elemento de desintegración de Checoslovaquia que actuaría decididamente en favor de Hitler; otro tanto puede decirse de las minorías alemanas de Polonia; éste, aún sin olvidar que, si bien por lo que a Checoslovaquia respecta es patente la enemistad hacia Alemania, no puede afirmarse lo mismo con respecto a Polonia que, antes al contrario, ini-

SILUETAS DE LA POLÍTICA INGLESA

Eden o la somera de Chamberlain

El balance de la política mundial contemporánea, sin muchas explicaciones ornamentadas retóricamente, podría hacerse de una manera sintética de la siguiente manera: reuniones en el seno del organismo ginebrino; discusión de los artículos que integran los estatutos de la Sociedad de las Naciones; revisión de la política de Versalles, por parte de Italia y Alemania; alabanzas a la seguridad colectiva del lado franco-inglés; aplicación ineficaz de las sanciones económicas contra Italia por la invasión antijurídica del territorio etíope; guerra chino-japonesa a despecho del formulismo inservible del derecho internacional; conflicto español y sus repercusiones en la política europea; invasión de nuestro territorio por unidades del Ejército italo-alemán; política de "no intervención" para dejar intervenir a los italianos y alemanes en los asuntos interiores de España, a fin de aplastar la revolución social y, por último, el fracaso de la política de no injerencia, cuando ésta pone en peligro la seguridad colonial y las comunicaciones marítimas de Francia e Inglaterra. En este resumen histórico se compendia la actividad de la diplomacia burguesa de estos últimos años, dirigida por mister Eden y Delbos. Los creadores de esta difícil situación internacional fueron tan lejos en su camino que tuvieron que volver para

cia desde hace tiempo, corrientes de aproximación a Alemania.

Existe además Hungría, en la que cada día cristalizan nuevas veleidades fascistas y donde las figuras del regente Horthy y de Gombos no son una garantía de resistencia, sino, antes bien, de facilitación de los propósitos hitlerianos. Y Hungría es el camino hacia las zonas petrolíferas de Rumania, codiciadas por el fascismo que carece de esa potencia realmente indispensable para cualquier país que aspire a pesar de una manera decisiva en la política internacional y en la dominación económica del mundo.

Vemos, pues, el peligro en Alemania, y lo vemos mirando a Oriente, devolviendo a Oriente las olas de invasión que tantas veces nacieron en él; hacia Oriente encuentra el pangermanismo tierras fértiles, ricas y escasamente defendidas; ninguna potencia de primer orden se le opondrá hasta tanto no llegue de Rusia; y si llegase a Rusia, las tierras feraces de Ucrania serían un acicate a sus ambiciones, que quien sabe si en las ambiciones turcas sobre Armenia, Georgia, Adzerbaidian y zonas petrolíferas de Baku, encontrarían un aliado más.

Entre tanto, en la turbiedad del ambiente político mundial, sólo dos cosas se advierten con toda claridad; el constante afán de expansión imperialista del fascismo en sus diversas manifestaciones, y el constante batirse en retirada de las democracias y sus aliados.

atrás. Ahí reside el secreto de la dimisión de mister Eden, apartándose del Gobierno presidido por Chamberlain. El joven ministro de la City renunció a la cartera del Ministerio de Negocios Extranjeros, porque comprendía que el pacto anglo-italiano únicamente podía, con su realización, fortalecer a Italia en contra de la seguridad de los intereses territoriales y financieros del Imperio Británico. Además, si el pacto anglo-italiano, no podía entrar en vigor, Inglaterra perdía el tiempo e Italia y Alemania ganaban posiciones geográficas para la guerra ultrarápida. Hoy, Chamberlain, ve descomponerse el edificio enclenque del acuerdo anglo-italiano. Mussolini, lejos de retirarse de Berlín, moviliza fuerzas para dar mayor espectacularidad a las manobras del Ejército alemán. Londres no ha conseguido que Roma dirigiera sus pasos por el camino de París. El "Duce" se atreve a insultar a Francia, diciéndole que Niza y la isla de Cerdeña históricamente son territorio italiano. Chamberlain, ve las ruinas de su política de complacencias con los Estados totalitarios y, contrayendo indiferentemente los bigotes, dice: que "la política de mister Eden era justificada". Ello manifiesta que la sombra del joven ministro de la City ha nublado el porvenir de la política vacilante de Chamberlain.

Frete libertario

Redacción Administración
COMITÉ DE DEFENSA
Sección de Propaganda
Serrano 1 teléfono 5460

PROBLEMAS QUE PLANTEA LA GUERRA

La reeducación profesional de inválidos

Se sintió muy agudamente la necesidad de readaptar los inválidos a la vida activa de la producción, a la terminación de la Gran Guerra, por el crecidísimo número que su desastre produjo.

Se crearon centros de Reeducación de Inválidos, provistos de magnífica instalación, destacándose Italia, Alemania y especialmente Francia, dedicándose a esta gran labor hombres de gran capacidad, que pronto vieron colmar en lisonjero éxito sus afanes y deseos.

España, aun sin las consecuencias de la referida catástrofe europea a este respecto, también tenía un crecido número de inválidos, si no producidos por la metralla y las balas, sí producto de accidentes del trabajo, en este punto más agravado que otros países, por dos razones: por no poseer los medios de prevención modernos y adecuados a evitarlos y por carecer de leyes protectoras que mitigaran en parte sus dolorosos resultados.

Algunos españoles que fueron a realizar estudios diversos al extranjero publicaron algunos trabajos sobre el tema que nos ocupa, llegando a penetrar el ambiente en las esferas oficiales, y así en la Ley de Accidentes del Trabajo del mes de julio de 1922, se estableció la creación del Instituto de Reeducación de Inválidos del Trabajo, que se inauguraba en Carabanchel Bajo en junio del año siguiente.

Ya nació el Instituto referido bajo el error de una injusticia dimanante de la señalada Ley, que dejaba sin su protección a los inválidos, por accidentes en los trabajos agrícolas, que así era doble su infortunio: no se les indemnizaba por el accidente, y se les negaban los beneficios del Centro de Reeducación, que en caso positivo hubiera compensado en parte el "olvido" del legislador.

Por qué fracasó rotundamente un Centro, que ahora queremos restablecer ante el enorme contingente de inválidos que nos lega la guerra de invasión que padecemos?

Fracasó por los motivos que fracasaron siempre en España las obras del espíritu progresivo y renovador. Primeramente, porque se creaban a "trancas y barrancas", a remolque, como si dijéramos de unas necesidades sociales, cuyas voces reivindicadoras traspasaban por su intensidad a veces los herméticos cierrres del poder público, y éste, por "cubrirse" un poco, y nada más que en apariencia quería "hacer ver que hacía", y en segundo lugar, y como consecuencia del primero, porque nunca se seleccionaban hombres capacitados en la materia y si algunos de estos hombres poseían las aptitudes requeridas para el caso y quería poner en práctica iniciativas y ensayos, se le anulaba por todos los medios en sus deseos.

Por estas causas el Instituto Español de Reeducación de Inválidos no pasó de ser una pobrísima imitación, no sólo en apariencia, de los similares extranjeros. En la realidad, ni esa categoría alcanzó.

Enseguida de inaugurado, pudo apreciarse se le revestía de un amarillo tinte de "caridad oficial", con su correspondiente ambiente convencional, pues poseía su equipo de mon-

jas y todo; con su Patronato de "capitostes apergaminados", damas de la llamada alta aristocracia, emperifollada y caduca, de las que en la sobremesa del té "justificaban sus labores", ufánándose hipócritamente de "sacrificarse por los desgraciados".

Así se dió el caso genuino de aquel ambiente de que una Institución pobre económicamente "no llegaba al medio millón de pesetas de consignación anual, se la dota de tres flamantes Direcciones generales: Técnica, Facultativa y Administrativa, con casi absoluta independencia de acción. Tres especies de feudos burocráticos para los que la reeducación de inválidos sólo era un pretexto para su subsistencia, y así utilizaban la autonomía de su gestión y administración para rodearse de unos cuantos paniaguados que, procedentes de otras "covachuelas", enchufaban allí unas horas semanales para que inflaran la fuentes de sus comodidades y orgías a costa del dolor del obrero lisiado en el trabajo.

Véase, pues, que en vez de un centro de restauración humana, como se quería hacer ver en el exterior, se convirtió en un nuevo "partido de Monipodio".

Reflejo de las "cabezas directivas" eran las personas dedicadas a las prácticas de reeducación en sus diferentes fases, como Orientación Profesional, Escuelas, talleres, fisioterapia, mecanoterapia, prototización, etc., etc., de una incapacidad absoluta para la misión que debían desempeñar, eran "el complemento" de las Direcciones y Patronato señalados.

Los resultados de la obra, con la descripción de su creación y funcionamiento, fácil es suponerlos. En 14 años de existencia no se cuentan media docena de inválidos reeducados, que puedan decir ganaron su vida con la nueva capacidad allí adquirida. Para "taparse" un poco los elementos sedicentes en los últimos años, convirtieron la Institución en una especie de consultas médicas y fabricación de algunas prótesis, muy toscamente elaboradas que, como no era menester esperar, había de hacer desaparecer esa obra que "tanto prometía".

A pesar de todo, en los estertores de su existencia, el que suscribe intentó hace más de un año, briosa y honradamente, la reconstrucción de esta obra, a la vista de la enorme cantidad de mutilados que la guerra producía.

Señalé defectos anteriores, deduje consecuencias, propuse iniciativas, proyectos, bases de sustentación de la obra, aprovechando el material que existía, se formó gran ambiente, sobre todo en los medios interesados por el problema, y, sin embargo..., al cabo de un año, y cuando más falta hace la utilización intensa y eficaz de los medios y capacidades de reeducación y readaptación de inválidos se cierra y disuelve definitivamente este Centro, sin demostrar el hecho por una eficiente sustitución por otro mejor, o reorganizarlo al efecto, como yo proponía.

¿Por qué este "olvido voluntario" a una obra que no vacilo en calificar como una de las mejores y más necesarias como consecuencia de la tragedia nacional?

¿Ha sido, por ventura, por no ser yo "bien visto" en las correspondientes esferas políticas? ¿Absurdo de absurdos! No puede, no debe dejarse sin realizar una magna obra por pequeños "tiquis miquis" y...

o porque no nos sea simpática la persona que sepa enfocarla en su verdadera substancia. Aparte de que en este caso que salga a la palestra otra, u otras personas más capaces, mejor dotadas de inteligencia y tecnicismo al objeto y yo seré el primero en rendirme noble y sinceramente a su evidencia en bien de la causa y colaboraré con todo mi entusiasmo y mis energías en el plan adecuado en esta obra redentoramente humana.

En el próximo trabajo empezaré a abordar el problema en su fondo: moral, técnico y social.



El Front Populaire ha muerto; pero la farsa de Londres seguirá representándose

Podemos vivir tranquilos. De Londres no vendrá ninguna sorpresa; tampoco se adoptará una actitud acorde con la postura adoptada por el "duce", tan concreta y cenida a esa comedia repugnante de la retirada de voluntarios, más ínfima desde el lado francoinglés que del italogermánico, ya que hay crímenes que no se podrían perpetrar sin cómplices, como ocurre con el sufre España. Y estos cómplices ya sabe la opinión, igual la española que la francesa y la inglesa, que no son otros que los que han estado jugando a ese juego sangriento de la "no intervención", para que mejor fuéramos intervenidos.

Por eso en Londres no se tomarán medidas heroicas; por eso, también, el crimen continuará, haciendo caso omiso los no fascistas de los crímenes del haz ficticio y de la cruz gamada, demostrando que cuando la democracia no es más que una frase, la solidaridad un mote y la fidelidad al Derecho internacional un sarcasmo, es igual que se hable por allá de fascismo como de democracia, libertad y solidaridad, puesto que cuando estos conceptos quedan en frase, son el mejor auxiliar del espíritu que aspira a retirarlos de la circulación, o sea, el fascismo.

De esto parece que no se han enterado todavía los trabajadores francoinglés, ni el estado llano de los que forman en los partidos liberales y democráticos, socialistas y socializantes, y quizá por esto pueden seguir los picatostes de la democracia explotando nombres tan bellos, dejando a los trabajadores las frases tan sólo, igual cuando están en el Poder que cuando están en la oposición; y como así ocurre, sin que el pueblo no diga, rotundo, categorico: "¡Basta, basta de farsa!", la comedia democrática sigue, el juego inicuo se repite y la mentira continúa haciendo su camino, mientras la violencia y el crimen imponen su norma y su ley de bronce.

Toda la semana la dedicarán a...

... Londres en torno al estudio de esa nueva comedia; luego encontrarán otra fórmula para seguir perdiendo el tiempo: después transigirán de nuevo con los traidores y éstos afectarán propósito de solucionar el problema de la invasión de España, a pesar de las palabras terminantes de Mussolini sobre el envío de material de guerra a España facciosa, cual si el haber afirmado que Mallorca es italiana fuese poco. Y otros dos o tres meses más de comedia, muy seriamente representada, y en París, cada día hacia la derecha el Gobierno de la tercera República, los trabajadores verán que el Front Populaire murió el domingo, cuando el hombre fuerte del Partido radical-socialista habló como lo podía hacer un Tardieu cualquiera, con gran regocijo y placer de las "doscientas familias" y de los políticos de izquierda y de derecha que a aquellas sirven, aunque afecten un espíritu liberalísimo y una convicción ideológica intachable.

Siga, pues, la farsa, ya que nosotros estamos acostumbrados a reírnos de ellas... porque no está en nuestras manos derribar ese repugnante tinglado a manotazos o pellizcos, como la duración de la tosca y cínica representación merecía.

Visado por la censura



FLEXIBILIDAD. — Pues... ponerse así... más o menos curvo... con más o menos trabajo, cuando se trata de ciertas cosas, por ejemplo: el espinazo...

FLEXIBLE. — Palabra cursi, hasta en los sombreros.

FLIRTEO. — Perder el tiempo haciendo que se busca lo que ya se tiene.

FLOJEAR. — Desinflarse el globo de la energía.

FLOJO. — "Acaparador" de facilidades.

FLOR. — ¡Eso!... ¡Eso que tú sabes!

FLORECER. — Reírse la Naturaleza.

FLOTAR. — Ser "poco" en medio de "mucho".

FOGOSO. — Ruina física a plazo fijo y corto.

FOLLETIN. — Biberón de solteronas e insaciables.

FOLLETINISTA. — Piqueta demolidora de cerebros débiles.

FONDAS. — Sitios donde se dejan las maletas vacías, cuando no se paga.

FONDOS. — Lo que hay que llevar para no hacer lo que se dice en la definición anterior.

FORMAL. — Lo que se cree uno que ya es cuando tiene veinte años. Pero... ¡sí... sí!

FORMALIDAD. — En todos, es necesaria; en uno, es inútil.

FORMARSE. — Hacerse novio de la Idea.

FORMULA. — Parto laborioso de la transigencia.

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.